

La obra monumental de Alfred Giles en Monterrey: la importancia de su protección patrimonial

■ ■ Marianne del Carmen Benítez Rodríguez*
 ■ ■ René Arnoldo Hernández Moreno**

Los monumentos son aquellos inmuebles que tienen un valor histórico, artístico o social, y pueden considerarse de interés cultural.¹ El Arco de la Independencia y el llamado “Dios Bola” son dos monumentos emblemáticos ubicados en el centro de la ciudad de Monterrey, Nuevo León y ambos son obra de Alfred Giles (1853-1920), arquitecto inglés que emigró a Estados Unidos a la joven edad de 20 años para después acercarse en Monterrey, donde durante la primera década del siglo XX construyó edificios y monumentos importantes, arquitectónicamente hablando, para la ciudad de Monterrey, que en aquel entonces estaba en vías de progreso industrial.

En este artículo se hablará específicamente sobre el Arco de la Independencia y el *Monumento histórico, geográfico, estadístico y meteorológico*, mejor conocido como el “Dios Bola”; el primero ubicado en los cruces de las avenidas Pino Suárez y Madero, y el segundo en la plaza de Colegio Civil, ambos lugares de origen. El Arco está actualmente en proceso de restauración, que busca devolverle su estado como patrimonio mueble, tras 114 años. Por su parte, el Dios Bola ha quedado un poco relegado en la memoria regiomontana, tal vez porque perdió la principal comunidad que lo hizo patrimonio, la estudiantil, y en los últimos años, su presencia pasa desapercibida para el transeúnte cotidiano. En este sentido, este escrito también busca reafirmar la condición de patrimonio cultural del estado de Nuevo León de ambos monumentos.

El Arco de la Independencia

Las fuentes oficiales nos relatan que a partir de 1908 se iniciaron los preparativos para la creación del Arco: “[...] desde el lanzamiento de la convocatoria por la Secretaría de Gobierno el 5 de noviembre de 1908,

se contempló que este serviría de soporte a la estatua que representa a la Independencia”.² Sin embargo, desde el año 1907 los diarios de la época empezaron a difundir información sobre los preparativos para el festejo del Centenario de la Independencia. De acuerdo con el periódico regiomontano *El Renacimiento*, desde abril de 1907 se empezaron a bosquejar los proyectos para celebrar este acontecimiento. Se menciona que el ejecutivo federal ya había ordenado la formación de una comisión que estaría a cargo de trazar los proyectos, redactar los programas y recaudar fondos para la celebración del Centenario.³

A principios de 1909 se lanzó un concurso para ingenieros y arquitectos con el fin de que presentaran el diseño para el monumento que se estaba buscando realizar. La convocatoria indicaba la creación de dos arcos en intersección, pero la idea de Alfred Giles de un solo arco resultó la ganadora.⁴ Giles era ya un arquitecto muy reconocido en aquella época, pues ya había estado a cargo de distintos trabajos en Texas y Monterrey, y en otros estados. Entre sus trabajos en Monterrey se encuentran: El Banco Mercantil, La Reinera, Panteón del Carmen y Casino Monterrey.

En 1908 se inició el proceso de planificación del Arco, durante el gobierno de Bernardo Reyes, para después pasar a José Ma. Mier, gobernador de Nuevo León a partir de 1909. Reyes participó directamente en el diseño del monumento y las esculturas que le acompañaría, manteniendo una comunicación directa tanto con Giles como con la compañía de W. H. Mullins, la encargada de las figuras. De acuerdo con la prensa de la época, el Arco tuvo un costo aproximado de 27,700 pesos mexicanos.⁵

2 Edmundo Derbez, *La estatua de la independencia, desconocida* (Monterrey: Fondo Universitario, 1997), 6.

3 Redacción, “El Centenario de la Independencia”, *Renacimiento*, 14 de abril de 1907.

4 Juan Casas y Rosana Covarrubias, *Monterrey a principios del Siglo XX: la arquitectura de Alfred Giles: Alfred Giles en Monterrey* (Monterrey: DGE EDICIONES, 2003), 111.

5 “Centenario de la Independencia: Monumento conmemorativo del Estado de Nuevo León”, *La voz de Nuevo León*, 1909.

* Estudiante del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

** Estudiante del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

1 Concepto tomado de la Real Academia Española.



Alfred Giles.

Fuente: The Cultural Landscape Foundation.

El 16 de septiembre de 1910 fue inaugurado el Arco de la Independencia por el todavía presidente de México, Porfirio Díaz, en compañía del gobernador interino José Ma. Mier. El regidor del ayuntamiento, Rafael Garza Cantú, dio un discurso en donde explicó las razones de aquel monumento labrado en piedra rosa, mencionando el hecho de que técnicos y obreros de Monterrey habían construido aquella obra, la cual iba a perdurar por los siglos, guardando la memoria de los héroes de la Independencia.

Han pasado 114 años de la inauguración de este monumento y claro que ha sufrido ciertos cambios y/o accidentes. El 25 de febrero del 2024 el gobernador de Nuevo León, Samuel García, declaró que se destinaron 20 millones de pesos para la restauración del Arco de la Independencia. De acuerdo con notas oficiales del Gobierno de Nuevo León, la restauración parece ir en buen camino, pues está siendo guiada por grupos de historiadores, geólogos, arquitectos e ingenieros.

Actualmente, se le ha dado importancia al Arco de la Independencia debido a las noticias donde

se menciona que será un atractivo turístico para conmemorar los 200 años de Nuevo León y como parte del mundial de FIFA 2026. Pasó de ser una estructura que “estorbaba” a tener relevancia por las razones mencionadas.

El caso del Arco de la Independencia probablemente sea uno de los “más notorios antecedentes en la historia de la discontinuidad urbana local”,⁶ pues su deterioro es evidente y además, es de considerar su paso de punto de reunión, cuando formaba parte de la Calzada Madero, a “estorbo” vehicular cuando la calzada desapareció y quedó en la posición incómoda en la que se encuentra hoy. El Arco, también presenta un descuido no sólo por parte de las autoridades correspondientes, sino de la ciudadanía que no muestran interés por el patrimonio de la ciudad. El Arco de la Independencia pasó de ser un inmueble casi sagrado, a perder ese valor.

El antropólogo Pablo Landa Ruiloba en su obra *Monterrey en el espejo: Crónica de sus habitantes, monumentos y espacios públicos*, explora la historia de la ciudad a través de recuerdos familiares, la observación de edificios y monumentos, y su interpretación de los ideales que han moldeado la identidad de la ciudad de Monterrey. Menciona que los monumentos de Monterrey reflejan la transformación y la historia de la ciudad. Destaca, también, que la destrucción casi sistemática de los monumentos desde mediados del siglo XX fue un retroceso del crecimiento de la ciudad.⁷ Dicho lo anterior, y tomando como referente a Beatriz Santamarina Campos sobre su concepto de patrimonio y cultura: “la cultura es todo el sistema de creencias, ideas y valores que comparte una comunidad. Mientras que, patrimonio representa una advertencia para preservar y conservar el pasado elegido y es un llamado a la identidad colectiva”.⁸

Así, se puede considerar el Arco de la Independencia como un patrimonio que tiene razones que van más allá de ser sólo un elemento turístico. Su creación se dio durante un periodo de cambios y para celebrar el centenario de un hecho histórico

6 Casas & Covarrubias, *Monterrey*, 120.

7 Pablo Landa, *Monterrey en el espejo: Crónicas Crónica de sus habitantes, monumentos y espacios públicos* (Monterrey: Fondo Editorial N.L., 2012), 54-55.

8 Beatriz, Santamarina, *La memoria construida: patrimonio cultural y modernidad* (Tirant lo Blanch, 2005), 22-26.



El Arco de la Independencia. Fuente: *El Norte*

en México; estuvo a cargo de personas que eran importantes durante aquella época (Bernardo Reyes, Porfirio Díaz, el arquitecto Alfred Giles, entre otros); la arquitectura que lo compone es un elemento característico de aquellos años y por las alegorías que lo rodean. Sin mencionar que, poco después de su inauguración, inició la Revolución Mexicana.

El Arco de la Independencia es un inmueble que le da identidad a la ciudad, porque representa una parte importante de la historia del estado (el Reyismo), sin olvidar que su creación se dio en un intento de resaltar el nacionalismo durante el Porfiriato. El hecho de que Monterrey haya sido una de las ciudades donde se planeó un monumento de tal magnitud, da a entender la relevancia que iba tomando poco a poco la ciudad en aquellos años y el Arco es prueba de ello.

El Dios Bola

Durante la construcción del Arco de la Independencia se llevó a cabo un sondeo por parte de la Junta Arqueológica de Nuevo León para realizar un nuevo monumento conmemorativo del primer centenario de la Independencia de México. Por este medio

se decidió levantar un monumento en la plaza del Colegio Civil de la ciudad de Monterrey, otro lugar igual de importante que el cruce de las calzadas Unión y Progreso (Pino Suárez y Madero). Según los planos y presupuesto presentados por la Junta Arqueológica, este monumento tendría destinados dos mil pesos para su elaboración, aprobados directamente por el general José María Mier, gobernador del estado de Nuevo León.⁹

Asimismo, la Junta Arqueológica de Nuevo León, animada por el sentimiento de nacionalismo, insistía que la creación de monumentos era uno de los mejores medios para rendir tributo a los héroes, perpetuar su memoria y sus grandes hazañas; esto les dio paso a presentar este proyecto original, dirigidos por el ingeniero Miguel F. Martínez, buscando la autorización, protección y apoyo de parte del gobierno estatal. Además, el monumento no sólo buscaba conmemorar el primer centenario de la Independencia, sino también señalar a las futuras

9 AGENL, Fondo de Monumentos y Edificios Públicos Dios Bola-Estación GFO Alameda, caja 14, 1908-1910, "Documento enviado por el director de la Junta Arqueológica de Nuevo León, el señor Doctor Amado Fernández, hacia el Secretario del Superior Gobierno del Estado, en el año de 1908".

generaciones el grado de cultura alcanzado en veinte lustros de emancipación; dicho grado de cultura se vería reflejada en sus láminas de mármol ubicadas en la parte inferior del monumento.¹⁰

Para la elaboración de este nuevo monumento, Martínez presentó un borrador de cómo tenía que ser esta nueva obra,¹¹ pero quien le daría imagen sería Giles. Para la elaboración del monumento, Giles especificó a la marmolería italiana de los Sres. Decanini Hermanos las características del monolito: mármol blanco Jaspe, una altura de un metro y veintidós centímetros, un ancho de sesenta y seis, culminando con un grueso de cuatro. El trabajo fue pagado por la cantidad de 600 pesos más 1400 extra por los cambios realizados.¹² Además, se contó con la participación del Taller de Mármoles y Marmolería Mexicana Roque Garza que realizó la esfera con su base de mármol de Carrara y las inscripciones que deberían de llevar las lápidas con letras busardeadas, e inclusive, realizaron la instalación en el monumento cobrando 2,270 pesos por su trabajo e instalación.¹³

El 15 de septiembre de 1910, un día antes del Arco, se llevó a cabo el proceso de inauguración del monumento frente al Colegio Civil. El monumento originalmente tenía cuatro placas de mármol, con los siguientes datos:

a) Poniente: su nombre oficial, *Monumento histórico, geográfico, estadístico y meteorológico*, el día de su inauguración y el motivo de su construcción.¹⁴

b) Oriente: se escribe el día de la fundación de

la ciudad de Monterrey por don Luis Carvajal en el año de 1563 con el nombre de ciudad del Nuevo Reino de León, además viene expresado el nombramiento de don Diego de Montemayor a Nuestra Señora de Monterrey, el 20 de septiembre de 1596.¹⁵

c) Norte: se encuentran los datos de la ubicación de la ciudad de Monterrey, que son 25° 40' 11' de su latitud norte y a 1° 10' 28' longitud occidental del meridiano de México, su altura a nivel del mar siendo de 538 metros y para finalizar sus datos meteorológicos.

d) Sur: se tenía planeado agregar el número de pobladores en el año de 1910, pero se dejó en blanco para realizar el conteo posterior a octubre de ese año.



El "Dios Bola", ca. 1910. Fuente: *Vida Universitaria*.

10 AGENL, Fondo de Monumentos y Edificios Públicos Dios Bola-Estación GFO Alameda, caja 14, 1908-1910, "Carta enviada al señor Secretario el 28 de octubre de 1908 por la Junta Arqueofila de Nuevo León".

11 Álvaro García, "El Dios Bola' de Monterrey". Soy de Monterrey. <https://www.soydemonterrey.com/historias/el-dios-bola-de-monterrey/>.

12 AGENL, Fondo de Monumentos y Edificios Públicos Dios Bola-Estación GFO Alameda, caja 14, 1908-1910, "Pedido realizado a Marmolería Italiano de los Sres. Decanini Hermanos. Monterrey, N.L."

13 AGENL, Fondo de Monumentos y Edificios Públicos Dios Bola-Estación GFO Alameda, caja 14, 1908-1910, "Recibo de venta del Taller de Mármoles. Marmolería Mexicana Roque Garza, donde menciona el costo total del trabajo realizado para la construcción e instalación de la esfera y placas de mármol para el monumento".

14 AGENL, Fondo de Monumentos y Edificios Públicos Dios Bola-Estación GFO Alameda, caja 14, Anexo de la Junta Arqueofila de Nuevo León de la descripción del monumento.

15 AGENL Fondo de Monumentos y Edificios Públicos Dios Bola-Estación GFO Alameda, caja 14, 1908-1910, "Documento entregado por el presidente de la Junta Arqueofila al señor Secretario del Superior Gobierno del Estado, en donde presenta las especificaciones que llevara el monumento en sus cuatro lados".

Por último, habrá que mencionar la evolución del monumento al paso de los años, como varios de los monumentos del Estado y la ciudad, ya que sufrió varias modificaciones, algunas de las cuales no fueron bien recibidas por la comunidad estudiantil de Colegio Civil, preparatorias 1 y 3, porque cambiaron por completo el diseño original.¹⁶ Además, en el año de 1993 comenzaron unas obras de excavación para construir un estacionamiento subterráneo que a día de hoy sigue en funcionamiento¹⁷ y por esta razón, hubo un tiempo en que fue removido de su lugar de origen para resguardarlo dentro de Colegio Civil. Afortunadamente, fue devuelto a su lugar original el 25 de septiembre de 2010, luego de que las autoridades de la Universidad Autónoma de Nuevo León decidieran restaurarlo y devolverlo a su sitio de origen como parte de las celebraciones del 77 aniversario de la Máxima Casa de Estudios.¹⁸ A día de hoy el monumento sigue frente a Colegio Civil como en antaño fue colocado.

El Dios Bola debe ser catalogado como patrimonio de nuestra ciudad de Monterrey, ya que para las antiguas generaciones de las preparatorias 1 y 3 de la UANL, este monumento tuvo un significado profundo en la cultura escolar. Es un monumento emblemático que ha sido testigo de innumerables experiencias de los estudiantes a lo largo de los años y representa un símbolo de tradición, respeto y pertenencia para la comunidad estudiantil de ambas dependencias.

Asimismo, el Dios Bola es descrito como un guardián vigilante y testigo silencioso de las travesuras, risas, desengaños, triunfos y fracasos escolares de los adolescentes que pasaron por Colegio Civil. Además, según Héctor Jaime Treviño Villarreal, el Dios Bola es un punto de referencia en el Colegio, donde se planificaban excursiones y se llevaban a cabo rituales de iniciación para los nuevos alumnos, como el acto de “ofrecer el cabello”¹⁹ antes de acercarse a él.

Preservar al Dios Bola como patrimonio cultural mantendrá vivas las memorias y tradiciones asociadas a él, además de realzar la identidad histórica, cultural y universitaria del Colegio Civil y la ciudad. Su preservación garantizará que las generaciones futuras puedan apreciar y aprender de la importancia de la historia y la educación local de Monterrey.

Conclusión

En conclusión, los monumentos de Alfred Giles en Monterrey son símbolos arraigados en la identidad cultural de los regiomontanos. Desde su propósito original de conmemorar el primer siglo de independencia de México hasta su papel como testigo de innumerables experiencias y tradiciones cotidianas, estos monumentos se han convertido con el tiempo en una parte vital de la historia local. Preservarlos significa conservar no sólo el monumento, sino también la memoria, las tradiciones y la identidad histórica y cultural de Monterrey para las generaciones futuras.

16 García, “El Dios Bola”.

17 Juan Manuel Casas, *Monterrey a principios del siglo XX: la arquitectura de Alfred Giles* (Museo de Historia Mexicana, 2003), 107-108.

18 García, “El Dios Bola”.

19 Héctor Jaime Treviño Villarreal, “*El Dios Bola*.” (Universidad Autónoma de Nuevo León, 1993), 22.